



DERECHOS DE LA INFANCIA.

¡Hoy es un día especial!
Celebramos el día de los derechos de
la infancia.

Para celebrar este día, primero es importante conocer un poco de historia sobre los derechos de la infancia, vamos a aprender datos curiosos y a darnos cuenta de los importantes que son:

ENTRE LETRAS NADA EL JUEGO.

-“¿Dónde vas? ¿Eres nueva aquí, cierto?”-.

La pregunta de siempre, con el tono burlón de siempre y el efecto devastador sobre su frágil confianza de casi siempre. Ella bajó los ojos y sin mirar atrás, lanzó un lacónico -“Sí”-, y prosiguió su camino, inmersa en un profundo y oscuro silencio. Había llegado a un nuevo país y todo le parecía extraño. Se sentía diferente y percibía en la cara de los demás, signos evidentes de rechazo y malestar. Ni una sola palabra amable, ni una simple mirada cómplice, qué decir de un cálido y sutil gesto con el que poder alimentar su maltrecha alma por unos breves y misericordiosos segundos de tregua.

-“¡Dolía tanto!”-.

Pero era en ese preciso instante, cuando la penumbra parecía invadirlo todo, cuando todo se desmoronaba a su alrededor, cuando el mundo, una vez más, se empeñaba en darle la espalda, justo entonces, una aurea de luz cegadora brotaba fuerte, limpia y pura desde lo más recóndito de su todavía joven corazón. Era como si el hada madrina que a todos nos guarda, se resistiera a abandonarla a su suerte, a que su historia terminara allí entre soledad, llantos y tristeza.

-“¡Sí!, ¡No podía evitar pensar en mamá!”-.

Su madre era el ser más especial a la par que misterioso que jamás había conocido. El simple recuerdo de su tez sonriente provocaba en ella un efecto sanador, mágico e incluso liberador. Cientos de recuerdos de su más tierna infancia, moradores habituales de las lejanas tierras del olvido, iniciaban ahora el camino de regreso a casa y se agolpaban a las puertas de su todavía dúctil memoria; tiempos de luz, de alegría, de paz y por qué no decirlo de felicidad. ¡Qué lejos quedaba todo aquello!

Y de entre todas esas memorias y vivencias del pasado había una, tan solo una, que brillaba con luz propia muy por encima de todas las demás. Era la imagen de mamá, recostada al borde de su cama, susurrándole al oído, luna tras luna, lo especial que su pequeña iba a ser. -“¡Sé fuerte mi cosa linda!”-, le decía ella con voz tenue, mientras la acunaba en espera de que Morfeo acudiera fiel a su cita de todas las noches. -“¡No permitas que nada ni nadie te hagan cambiar! ¡Tu destino está escrito en letras de oro, confía en mí!”-.

Esas últimas palabras, pronunciadas en un tono suave, casi imperceptible, la acompañaban cual canción de cuna hasta el maravilloso mundo de los sueños, donde se sentía libre, jovial, capaz de todo.

El reloj dio las siete, hora de cerrar la biblioteca. El estridente y molesto zumbido de la alarma, aviso inconfundible de que el día había llegado a su fin, hizo acto de presencia. Ese perturbador sonido la despertó abruptamente de su estado de semiinconsciencia, regresándola de nuevo al mundo de las sombras en que se encontraba instalada, lejos del manto protector de su imaginación.

-“¡Apreciados lectores, en diez minutos las puertas de la biblioteca serán cerradas, rogamos depositen sus libros en los carritos de madera y sean tan amables de abandonar el edificio. Les esperamos nuevamente mañana!”-, irrumpió una vocecita dubitativa a través del servicio de megafonía.

Pero, -“¿Cómo?”- se preguntaba ella, ajena a todo lo que estaba ocurriendo a su alrededor y atrapada todavía por el recuerdo de las palabras pronunciadas por su madre. Si, siempre era la última en todo, nunca nadie se acordaba de ella y su papel era totalmente secundario, anecdótico si se quiere. Había vagado de biblioteca en biblioteca, sin rumbo fijo y jamás había recibido ni pizca del reconocimiento del que su añorada madre tanto le habló.

-“¿Por qué tenía que ser precisamente la “Z”? ¿Por qué esa letra del abecedario y no cualquier otra?”-. Su amiga la “A”, sin ir más lejos, siempre andaba tan contenta. -“¡Toma ejemplo de ella!”-, le decían en la escuela, -“¡Siempre es la primera en todo y se lleva tan bien con sus compañeras las consonantes. Tú, en cambio, te ves tan sola y sales tan poco, que las palabras casi ni se acuerdan de ti!”-.

El pasado carnaval nuestra amiga “Z” se permitió la licencia de disfrazarse de “S” y lo pasó genial. Había sido la reina de la fiesta, incluso le concedieron el premio al vestido más original.

-“¡Qué guapa iba!, ¡Cómo había triunfado!”-. Pero fue algo efímero, tan sólo duró unas pocas horas y al llegar a casa y despojarse de sus vestiduras, volvió a ser ella, simple y llanamente ella; tres líneas entrecruzadas, superpuestas unas con otras, que recordaban la rígida estructura de unas viejas escuadras de madera olvidadas por algún niño, en el frío pupitre de la escuela donde había crecido.

Una lágrima se deslizó por su mejilla, -“¡No es justo!”-, pensó hacia sus adentros, -“¡Ojalá que el abecedario terminara en la “Y”!”-. A ella, siempre tan erguida y orgullosa, parece importarle bien poco el estar siempre a la cola del abecedario. -“¡No es justo!”-.

Lejos, de pie en una de las estanterías de la sección infantil y contemplando cada noche, el cansino desfilarse de los últimos lectores ávidos de nuevas aventuras, se encontraba la postrera de las vocales, la letra “U”.

Con su barriga curvada y su carácter risueño se había convertido en la fiel escudera, en la úuuuuuúnica amiga, como ella solía bromear, que “Z” tenía. Nuestra amiga la vocal estaba tan preocupada por su inseparable “Z” que decidió organizarle una fiesta sorpresa. Invitaría a todas las letras y símbolos que cierran los abecedarios de todo el mundo y, así, su admirada “Z” recuperaría la alegría de vivir y con ello de formar palabras.

Llamó a "Omega", que por aquellos entonces se encontraba muy atareada redefiniendo cuál era su rol en la nueva sociedad digital. Contactó también con "Tav", la vigésimo séptima letra del alfabeto hebreo, símbolo de la perfección y la verdad, quien aceptó encantada la invitación ya que andaba medio peleada con su enamorada la vecina letra "Shin" y necesitaba oxigenar su mente. No se olvidó tampoco del último de los símbolos chinos, quien casualmente se encontraba de intercambio académico en la biblioteca central y que con su característico saludo reverencial y su sonrisa cegadora se apuntó, sin dudar, a la lista de invitados.

Los días pasaron a la velocidad de la luz y los -"¡Sí!", allí estaré!", -"¡Yes, I will be there!", -"¡Gui, Je seré ici!", fueron llegando uno tras otro desde todos los rincones del mundo literario. Nadie quería perderse la "noche de Z". Incluso, la letra "Ñ", tan divertida como siempre, había decidido acudir al evento haciendo el pino, transformándose de esta manera en una graciosa y bigotuda letra "Z".

El gran día llegó, "Z" no tenía ni la más remota idea de lo que aquella noche le aguardaba. ¡¡¡¡Todo estaba listo!!!! Y lo más importante, todas las letras habían guardado plena discreción, incluido el vigésimo octavo signo del arameo imperial, a quien precedía la fama de ser muy pero que muy chismoso. Las malas lenguas contaban que hacía escasamente un par de años, a las vísperas del VI Congreso Mundial de Alfabetos y Transcripciones Fonéticas, que en aquella ocasión se había celebrado en Teherán, desveló sin el menor miramiento, y lo que es peor en un programa de máxima audiencia televisiva "Cifras y letras", el nombre de la grafía nominada al "2012 World Letters Awards", circunstancia ésta que desembocó en un escándalo mediático de grandes proporciones.

El lugar elegido fue el zócalo central de la sección infantil de la biblioteca nacional, justo en el espacio reservado a los "cuentos y leyendas del mundo", más concretamente entre los relatos del "Zapatero a tus zapatos" y la "Zorra y el Cuervo", los dos favoritos de la homenajeadora de la noche. La hora, las 20:00.

La excusa, ordenar las últimas adquisiciones llegadas desde librerías juveniles de exóticos países. "U" sabía cómo convencer a su amiga y estaba completamente segura de que no podría resistirse a esa tentación.

Luces apagadas, silencio sepulcral en la sala Eglantyne Jebb, inaugurada recientemente como nuevo espacio de lectura infantil y juvenil de la biblioteca central, momento de paz únicamente roto por el “ding” “ding” “ding”, hasta en ocho ocasiones, proveniente de un viejo reloj de pared que presidía, majestuoso, el espacio donde escasas horas antes un grupo de chiquillos soñaban despiertos estar sobre la cubierta del barco pirata del Capitán Garfio, combatiendo a ese malvado y maloliente villano junto al intrépido “niño de niños”, más conocido como Peter Pan y a la dulce hada Campanilla. ¡De repente!, tras el clic del interruptor que iluminaba por completo la sala en la que “U” y “Z” se disponían a entrar, portando animosamente un sin fin de nuevos cuentos y relatos, unos segundos de paz, yyyyyy...

-“¡ZZZorpreZZZZa!”-, mal pronunciaron con gran júbilo y estrépito las más de ciento cincuenta grafías allí congregadas. Tras la sorpresa inicial, con “Z” aún recuperándose de tan tremenda emoción, y antes de comenzar el baile pues a las letras les encanta mover el esqueleto, “U”, quien sino, fue la encargada de leer un mensaje especialmente redactado para la ocasión:

-“Estimada “Z”, hace sólo unos meses que llegaste a nuestras vidas proveniente de unas tierras muy, muy lejanas; sé que te has sentido diferente, afligida y olvidada, pero eso ya pasó, créeme. Ahora eres parte de nuestro mundo, no perfecto lo sé, pero nuestro. Todos y todas somos, y no olvides nunca esto, de alguna forma u otra especiales; lo distinto es mágico, divertido, fascinante y lleno de color. Mira sino la “v”, que a pesar de ser tan bajita no siente complejo alguno frente a la atlética y fornida “b”, y es más porque son permanentemente confundidas en los mensajes de whatsapp. O la “h” que siempre se ubica donde no la llaman por un excesivo afán de protagonismo, pero que es querida tal y como es.

E incluso la “o” que, a pesar de sus quilitos de más cuenta con un swing a la hora de bailar que ya querrían para sí las esbeltas “l” e “i”. Por último, si me apuras, que decir de nuestros colegas los símbolos ortográficos: los acentos, las comas, los puntos; que han pasado a mejor vida hace ya unos cuantos años, pero que los recordamos con gran cariño y estima. Tú eres, en realidad, una afortunada, así que borra la tristeza de tu rostro y que ¡EMPIECE LA FIESTA!”-.

Y diciéndole eso, entre vítores y aplausos, le regalaron un gorro del zorro, el personaje favorito de nuestra amiga “Z”.

Desde aquel día, "Z", pasó a sentirse la letra más especial de toda la biblioteca y alcanzó un estado parecido al de la felicidad absoluta, aquél del que su madre tanto le había hablado.

Se imaginó un mundo donde todas las vocales y consonantes sonaran y se escribieran igual, tuvieran la misma forma, el mismo origen, tamaño y complexión. Qué monocorde y aburrido sería todo, nadie querría ya formar palabras para comunicarse y, mirando a su alrededor, pensó para sus adentros... -"¡Qué bonito es vivir!"-.

Isaac Ravetllat Balleste.

1. Busca el significado de las siguientes

palabras en el diccionario y escríbelo.



Devastador:

Lacónico:

Maltrecha:

Penumbra:

Desmoronaba:

Aurea:

Jovial:

Dubitativa:

Efímero:

Ávidos:

2. ¿Qué derecho trabajamos en esta lectura?

3. Vamos a trabajar un poco todos los

derechos. Pincha



Después de leer los derechos, responde a las siguientes preguntas:

A. ¿Qué es el derecho a la identidad?

B. ¿En qué artículo queda recogido el derecho de todas las niñas y niños a jugar y descansar, y a practicar actividades recreativas propias de su edad?

C. Di el nombre del derecho que reconoce que todas las niñas y niños tienen derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.

D. ¿En qué artículo se recoge el derecho a la educación?

E. ¿Qué recoge el artículo 17?

4. Vamos a terminar con una viñeta:



¿Qué derecho está defendiendo?